

Prólogo, prelude, fanfare

Una tarde en el frío patagónico rodeado de nevados y bosques. Fidelia carga con un barreño de empanadas camino de la radio: «Hoy hay representación». «¡Hoy podés ver el radioteatro!» «¿Cómo verlo?» «Hoy la gente de la radio saca sus micros y artilugios al escenario para hacer la representación». Allí, para sus parroquianos y la gente del pueblo que a diario escucha a través de las ondas. No imagino que, en la casa de madera de la radio, en su gran salón de alto techo habilitado para reuniones, mates-cafés, sala de baile, aula de experiencias, conciertos y «lo que se ponga», está esa peña amiga de la radio, que vive de oficios dispares; gente: campesinas de la siembra y el pastoreo de la oveja, oficinistas, enseñantes, artesanas, comunicadoras..., hoy serán actrices y actores, con sus voces y ropa de calle. En El Bolsón, en la Radio ALAS, hoy la radio se oye y se ve. Sobre la tarima, escenario de fondo negro. El decorado son luces cenitales que en la oscuridad iluminan los espacios donde se ubican los micros sobre sus altos pies, algunas cajas, instrumentos de efectos especiales y, por supuesto, al brujo Daniel con la consola y la compu cargada de sonoridades.

Entre todas escribieron el guion, concibieron la trama y los perfiles de las personas protagonistas, investigaron para generar los efectos, trabajaron sus voces y los tempos, para emitir en vivo la denuncia, el quejío de la tierra, la sed, desde la emergencia cultural, que es política, que es fiesta de victoria y reivindicación de la voz y la radio que

no cesa. Allí, ante quienes quieran estar con las empanadillas de la Fide; mapuche brava, el mate que viaja de mano en mano y la cerveza. Fanfare: ¡Comienza: «Water resistant»!

¡Qué genios! La lucha y perseverancia por el derecho al agua y la preservación de sus ecosistemas frente a los Benetton; los de las tiendas de moda; y Lewis,¹ multimillonario con fondos de inversiones afincado en Bahamas, compradores de fincas como provincias que impiden el uso ancestral de los recursos y el acceso al agua.² La ficción derrotando a la realidad, pero haciendo piña, armando resistencia y discurso desde la radio popular comunitaria. Difícil imaginar la fuerza del radioteatro para soñar, imaginar y generar ilusiones.

En la tarde las chicas y chicos van llegando a la radio. Han caminado por las calles de tierra, una hora, media, desde la casa de al lado. Dos veces en semana después de clase hay que juntarse para hacer la radionovela. La Radio Atipiri³ es la voz del barrio del mismo nombre, pero también de la ciudad de El Alto, la mayor ciudad indígena de toda América con un millón de habitantes, campesinos migrantes del altiplano en busca de mejores condiciones de vida. Un bullir de gente que comercia, busca y rebusca, se afana y construye una ciudad de la nada. Una ciudad dura a sus 4.000 metros, un campamento de montaña asomado a un balcón desde el que se ve La Paz.

—Aski churatam, kamisaraki

—Waliki

¹ Macri nombró a su representante en Argentina directora de la Radio Nacional

² Chaparro Escudero, M. (2015): *Claves para repensar los medios y el mundo que habitamos. La distopía del desarrollo*. Desde Abajo. Bogotá.

³ Voz aymara que puede traducirse como victoria o venceremos.

www.cecopi-atipiri.org

www.emartv.es/radio-atipiri/#.XdJey1Dn_Q

El saludo aymara, la mano, el abrazo y la mano; siempre. En 15 capítulos han contado sus historias, que son sus problemas de adolescentes, pero también los de sus hogares, su barrio y su ciudad. Siguiendo la escuela de Mario Kaplún construyen historias basadas en su realidad, la novelan, las conflictúan, le ponen piel para buscar soluciones: «Raíces de violencia». La radio está viva, es creación, imaginación, entretenimiento, educación, acción, intervención; vida.

Una gran tormenta cae sobre las gigantescas ceibas de la selva y el rumor del agua desbordando cauces, chocando con las rocas, cayendo por los rápidos, sube en intensidad. Los verdes brillan en los cientos de nombres que solo sus pobladores pueden nombrar. Mitos y leyendas del Amazonas: «El origen del Amazonas»: «el origen de los seres», «Cuando perdimos la magia», «La luna enamorada», «Somos semilla», «Cómo llegó el fuego a los Shipibo...» Hasta doce historias recreadas con interpretaciones mágicas, con una investigación cuidada, para poner en valor cosmovisiones tan ancestrales como vivas. «ComunicArte»,⁴ ellas son en Colombia quienes hablan de la paz poniendo voz al común, quienes construyen relatos con la gente, quienes visibilizan verdades no difundidas. No solo la información y sus géneros sirven para contar, hay una estética de la ética que hace necesaria usar toda la creatividad participativa y la mística de compartir emociones. Los tres casos son botones de muestra, por supuesto hay muchos más y a cuál más rico.

Las historias que por fin se pueden leer en este libro mágico son una deuda con el género y la memoria. Recuerdo de cuando marchaba una «caravana de hormigas» en un «tris tras tres», en aquel rato de descuido, interludio de «cuando duermen los elefantes» y de cuando «las cocinas del imperio» no eran un grosero *master chef*...

⁴ www.grupocomunicarte.org

Y aquello creaba escuela. Tanta que un día en nuestra Radio Aljarafe⁵ inspirada en la Radio 3 soñadora de los 80, decidimos encerrarnos una noche para hacer una dramatización de la Revolución de los Claveles. Solo había un estudio, la programación de continuidad cerraba a las 24:00 horas y se dejaban dos Revox a la mínima velocidad reproduciendo la bobina hasta las ocho de la mañana. Ocho horas para hacer aquel trabajo. Tanto nos metimos en él, tanta intensidad pusimos y tan entusiasmados estábamos con el resultado final, que andábamos medio borrachos de emoción. Al menos eso debió pensar alguno, porque al salir, todavía con escasa luz de día, con la calle dormida, con todo cerrado, envuelto en silencio, y en medio de una bruma espesa nos salieron al paso dos tricornios de la guardia civil con bigote que nos dieron el alto. Glup. Tres canijos con melenas, una hippie, otro medio calvo y un tímido caradeniño que hacía de mago en la consola, los giradiscos y magnetófonos. Glup. «A dónde van, de dónde vienen, a ver documentación». Somos periodistas, soy el director de la radio, (sí, esa que emitía una cuña que anunciaba que si venían a cerrarnos —todo con fondo de botas militares marchando— no conseguirían callar nuestras voces.) Tampoco aquel día pasó. Nos fuimos en el R-5 tiritando de frío en la niebla; ese ya era otro radioteatro.

Épica de la resistencia. En los años ochenta, en la radio de la transición democrática, nos cuenta Volpini que la FM vencía a la OM y ya no era tan de las amas de casa y Ángeles Afuera empieza a detectar la crisis en el género dramático, pero en otros lugares, en ese mismo momento, el género en la radio es insurrecto. Una mínima radionovela es seguida masivamente en El Salvador. La Radio Venceremos⁶ emitía desde la clandestinidad en el Departamento de Morazán para mantener el ánimo de la población y la

⁵ Chaparro Escudero, M. (1998): *Radio pública local*. Fragua. Madrid

⁶ Heríquez Consalvi, Carlos (1992): *La terquedad del Izote*. Editorial Diana. México

tropa del FMLN, que luchaba contra la dictadura. Aquella radionovela se mofaba de los generales y el dictador. Años después el «comandante Santiago» (Carlos Henríquez Consalvi), voz de la Venceremos, me contaba cómo el espacio «la Guacamaya subversiva»⁷ era el chiste de todo el país y hacía hervir la sangre del régimen. El relato ficcionado de los amoríos y líos de cama del embajador de Estados Unidos con una dama de la alta sociedad salvadoreña, entre otros, provocó la protesta de la embajada al dictador. Épica de la insurgencia.

Cuenta Martín Barbero⁸ cómo al llegar a Colombia una de sus diversiones era ir con sus amigos al cine para ver aquellos dramones sentimentales y comedias, para observar con «guasa» la reacción de la gente ante aquellas historias simples. Pronto pasaron de reír de la gente a reír con la gente. En el fondo trataban de entender qué fenómeno de masas era aquel. Comprendió que lo que gustaba de aquellas historias era el reflejo de sus vidas, de la gente del común. Ese humor parodia y drama que también representaba como nadie Cantinflas, por supuesto, incomprendido para otros públicos. A partir de ahí, la importancia del narrar es la importancia desde dónde se narra. El común busca en las telenovelas lo mismo que en aquellos seriales de las grandes radionovelas líderes de audiencia en su época, historias sencillas en las que se ve reflejado ese mundo de emociones lleno de amores, desengaños, traiciones y complicidades que todo el mundo entiende. No es que hayan pasado de moda, es que dejaron de invertir. Hoy resulta, con los recursos técnicos disponibles, hasta más fácil de producir.

La fuerza narrativa de Orson Welles, en la dramatización de la novela de H.G. Wells *La guerra de los mundos*,

⁷ La Guacamaya, topónimo del lugar desde el que emitía clandestinamente Radio Venceremos.

⁸ Martín Barbero, J. (1985): *De los medios a las mediaciones*. Gustavo Gili: Barcelona.

hizo creer en 1938 que habitantes de otro planeta invadían la Tierra, provocando un drama social colectivo inesperado: la gente huía desesperada de los marcianos. Esta capacidad creativa, revolucionaria, desbordadora de la imaginación que tiene la radio puede abrir puertas, aquellas en las que Bertolt Brecht confiaba para poder transformar la sociedad. Sí, para entretener y agitar la imaginación, pero también para provocar entendimiento y encuentros, explicar y hacer entender la realidad y poner voz al común.

La radio sigue viva. El sonido mueve el cerebro y toda la fantasía creativa de la imaginación. La radio es el sonido, el ejercicio por imaginar a partir de voces, ruidos y músicas, nuestras certidumbres con sus fantasmas.

La memoria está llena de imágenes y sonidos que hemos ido construyendo sin que tengan que ser fieles a la realidad, es una percepción de la realidad tal como nos quedó grabada, llena de subjetividad y emociones. Por eso los recuerdos son las subjetividades que construyen la memoria colectiva.

Este trabajo que nos presentan Paloma López Villafranca y Silvia Olmedo Salar, con las que tengo el placer de compartir inquietudes desde la investigación y la docencia en la Universidad de Málaga, es una joya, una deuda que rescata la memoria de una historia inolvidable, que viene a reivindicarse desde la intención de seguir reinventándose. Y de seguro, que sin la perseverancia y la ilusión continuada de Federico Volpini Sisó y Miguel Ángel Ortiz Sobrino el camino de esta empresa habría sido más complejo.

Si dejamos de soñar, será que ya no estamos vivos. Si dejamos de imaginar y poner música y colores a los sonidos, será que dejamos de vivir. Hay una magia en la palabra que es capaz de volar por el éter, para ser compartida, que jamás desaparecerá. Si en sueño imaginas mundos oníricos, será que no se apagó la radio.

Manuel Chaparro Escudero
Málaga, Noviembre 2019

Paloma López Villafranca
Silvia Olmedo Salar
(Coordinadoras)

El Radioteatro

Olvido, renacimiento
y su consumo en otras plataformas

Introducción

Cuando hace un tiempo el creador y radiofonista Federico Volpini nos sugirió realizar un congreso de radioteatro, nos pareció una oportunidad única para mostrar todo nuestro amor a este medio, la radio. Ella, compañera de nuestras noches como estudiantes, parte sustancial de nuestras investigaciones y —aunque en breves ocasiones, muchas menos de las que hubiésemos deseado— testigo de nuestro crecimiento como profesionales. Una forma de devolver tanto: voces, amores platónicos y reales que hicieron posible programas mágicos e inspiradores, música, historias de vida. Gracias a la radio que a los solitarios nos reconforta el alma, a los locos nos agita las ilusiones, a los tristes nos devuelve la alegría, a los que añoramos tiempos pasados o patria nos hace sentir en familia, en casa. La radio que nos acompañó en nuestra infancia y que fue referencia a través de nuestros mayores. ¡Cuántas veces hemos recordado a nuestros abuelos y padres relatarnos las historias de «Ama Rosa», «Lucecita», «Simplemente María» o «Matilde, Perico y Periquín»!

El radioteatro es, por encima de otros géneros y formatos, esa explosión de creatividad que acaricia nuestros sentidos abriéndonos a un mundo de posibilidades en una perfecta conjunción de palabra, efectos especiales y música. La expresión por excelencia del guion radiofónico, el más completo de los géneros, el que más pasión y entrega exige de sus actores, guionistas, realizadores y el, por un tiempo, género olvidado. Pero la esperanza perdida se

convierte en realidad cuando renace como ave Fénix con el reto de conquistar a los nativos digitales que empiezan a admirar su riqueza en multipantallas, a la carta, en un medio de transporte o en altavoces inteligentes.

Este trabajo es la culminación de la labor llevada a cabo en el I Congreso Internacional de Radioteatro UMA, el primero en una universidad pública en España y en el que han colaborado estrechamente los alumnos de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Málaga. Eduardo Sotillos, Federico Volpini, Ángeles Afuera, Isabel Ruiz Lara, Miguel Ángel Ortiz, Chuse Fernández o los académicos Manuel Chaparro, Emma Roderó, Virginia Guarinos, Madalena Oliveira, Mihaela Gavrila y Alexander Hernández, además de Ana Alonso, Mona León Siminiani, Ángel Néstore, Kike Díaz, Beatriz Celaya y Guiller Verdín, fueron, entre otros invitados de lujo, protagonistas de este encuentro, en el que nos ofrecieron las claves del pasado, presente y futuro del radioteatro.

Esta semilla ha germinado tras la dichosa iniciativa de convencer a una institución como la Universidad de Málaga, con su Vicerrectorado de Cultura y Deporte, con Tecla Lumbreras a la cabeza, baluarte de la cultura de la ciudad y la academia, el Vicerrectorado de Innovación Social y Emprendimiento y su vicerrector Rafael Ventura y el apoyo de la Facultad de Ciencias de la Comunicación, dirigido por la decana, Inmaculada Postigo, y sus dos departamentos: Comunicación Audiovisual y Publicidad y Periodismo. Gracias también al apoyo de la Fundación Unicaja y la Fundación SGAE, que creyeron en la propuesta y colaboraron para que pudiera materializarse.

Federico Volpini, el que en su día fuera director de Radio 3 y actualmente director de Audiodrama Colectivo, encendió la chispa que las coordinadoras de este libro, Paloma López Villafranca y Silvia Olmedo Salar, pretendemos avivar con esta publicación. En sus páginas encontrarán las conclusiones e investigaciones expuestas a comienzos de marzo de 2019. Fueron tres días de radio, de

ilusión y de grandes dosis de profesionalidad, vocación y reconocimiento al radioteatro, con el deseo de que el telón nunca se cierre y sus historias pasen de fondo (F) a primer plano (PP).